

► Hoja informativa editada por la Asociación de la Prensa de La Rioja. Plaza de San Bartolomé, 5. Logroño (La Rioja). Viernes, 24 de enero de 2014. Edición especial.



Roberto Iglesias en la sala de exposiciones en la Casa de los Periodistas. Foto Fernando Díaz.

## Roberto Iglesias, retrato de bohemio

**Se despidió de este errabundo del oficio a tiempo, cuando las redacciones comenzaban a ser calcos de oficinas de seguros y se repetían los cursos informáticos para el 'pelotón de los torpes'**

Asturiano de nacimiento y riojano de vivencia, Roberto Iglesias – voz tronante y retumbante, verba afilada, poeta de asfalto –, es miembro de honor de esa parca generación de periodistas setenteros bohemios, leídos, descreídos y con gusto por la buena escritura.

A Roberto, en su largo recorrido periodístico en 'Nueva Rioja', después, 'La Rioja', le tocó torear con gobernadores de bigotillo imperial y voz de fonógrafo, escribir sobre los afanes autonómicos, o sobre ilustres ucedeos, a uno de los cuales dedicó un 'sonetone' en Cicerone Riojano que hoy es pieza de culto: el aludido amenazó sin éxito con pulverizar la revista. También trató a sociatas de barba afgana y trenka azul, asociaciones de viudas y de amas de casa, treintaydosantes y a colaboradores prolíficos como el ina-



Iglesias recorrió La Rioja de Cabo a Rabo. F. Herce.

gotable Alejandro Manzanares padre.

Él y Manolo de Las Rivas, que tanto monta, aportaron erudición, solvencia intelectual y lúcida retranscripción desde las páginas del diario riojano en una pazguata época gacetillera de contenidos infames y fotos en las que el personal retratado aparecía en estado de torrefacción, todos con careto keniatá, aunque fueran de Lumbreras.

Eran años de barullo ideológico, fofez intelectual y políticos en vías de desarrollo, pero él siempre amplió la mirada y fue crítico con el logroñesismo y riojanismo estrechos. También domes-

ticó como nadie las palabras para convertirlas en alimento de letra impresa, al igual que se dedicó a rescatar expresiones disecadas.

Roberto, hombre de muchos latines y desca-charrante decidor de sucedidos en noches de francachela, fue, es también un tertuliano al que siempre le gustó hablar a caño libre: la concisión verbal nunca fue su fuerte. Sobre su nombre se han instalado leyendas profesionales, apócrifas o no, de mucho predicamento y regocijo, como su supuesta escenificación de una defenestración –y no en sentido figurado– a un jefe con el que no funcionaba la empatía.

Se despidió de este errabundo del oficio a tiempo, cuando las redacciones comenzaban a ser calcos de oficinas de seguros, se repetían los cursos informáticos para el 'pelotón de los torpes' y el pulso informativo cotidiano era marcado por los jefes de los plumillos y no por los politiquillos con mando en plaza, como ahora. Iglesias Hevia, que parió después una elegante revista cultural de mucho mérito, es a la par persona y personaje. Con su retina crítica y heterodoxa, fue ejemplo y modelo inalcanzable para reporterillos juvenzanos que le veíamos como un ilustrado y barbado y jurador ex monje de monte Athos trufado de finísima coña marinera.

(...¿Un ucediano loro de su dueño,  
o un febril aspirante a personaje?  
¿director de Justicia? ¡Qué bagaje!  
¿democrático, Gil? ¿será que sueño? ...  
(extracto de sonetone)

Larga vida, maestro de la prosa y la poesía

MIGUEL ÁNGEL ROJO